

Radiografía de los movilizados contra el kirchnerismo. Resultados de una encuesta a la concurrencia del 8N

Radiography of the mobilization against Kirchnerism. Results of a survey of the concurrence of the protest on November 8th

Dr. Marcelo Gómez

(UNQui – UBA) - mgomez@unq.edu.ar

Resumen:

La expansión de las clases medias en América Latina en los últimos años se acompaña de un incremento en el recurso a la acción colectiva desafiante frente a los gobiernos de izquierda latinoamericana. En el caso de la Argentina las clases medias han llevado a cabo una persistente movilización callejera de carácter fuertemente opositor al gobierno de Cristina Kirchner. Sobre la base de una encuesta *in situ* a los concurrentes a una de las más grandes movilizaciones de este tipo ocurrida el 8 de noviembre del año 2012, este artículo se propone caracterizar la composición social de los ciudadanos que se movilizaron expresando su descontento y los ejes a partir de los cuales definen intereses, valores o aspiraciones frustradas.

Palabras claves: clases medias – kirchnerismo – movilización social – conflicto político - encuesta

Summary:

The expansion of the middle classes in Latin America is associated with an increase in the use of challenging collective action against left populist governments in recent years. In the case of Argentina, the middle classes have conducted a persistent street protest strongly opposed to Cristina Kirchner's government. Based on a survey *in situ* to the concurrence of one of the largest demonstrations of this type occurred on November 8, 2012, this article aims to characterize the social composition of mobilized citizens expressing their discontent and the axes from which define interests, values or frustrated aspirations.

Key Words: middle classes – kirchnerism – social mobilization – political conflict – survey

Fecha de recepción: 01/08/ 2014

Fecha de aprobación: 29/10/2014

1. Características del sondeo y objetivos

Uno de los fenómenos sociopolíticos más notables que atraviesa el escenario latinoamericano posneoliberal gira en torno al papel de las clases medias.

Por un lado, aunque con evidentes matices nacionales y no pocos contrastes, las clases medias se están expandiendo en diversos países¹ con su correlativo impacto en términos de estructura social y económica, estilos de vida, orientaciones culturales, etc. Por otro lado, puede subrayarse la activación política y el recurso a la acción colectiva desafiante de amplios sectores de clases medias urbanas para oponerse a gobiernos cuyos rasgos salientes son los fuertes liderazgos personalistas, el apoyo entre las clases populares y diversos grados de enfrentamiento con las elites económicas y con las grandes corporaciones que manejan los medios de comunicación². Si en medio de la crisis de los gobiernos y las políticas neoliberales de fines de los años 90, las clases medias habían asumido un papel importante al movilizarse al lado de las clases populares, ayudando decisivamente a los procesos de cambio en elencos, liderazgos y orientaciones políticas que terminaron de plasmarse en los llamados “nuevos gobiernos progresistas” o de “izquierda reformista”, “populista” latinoamericanos, en la última década invierten completamente el sentido de su intervención en la arena pública, con el agregado de una llamativa propensión al recurso de la acción colectiva disruptiva y la lucha callejera en países como Venezuela, Bolivia, Argentina y últimamente el mismo Brasil.

En general estas movilizaciones antigubernamentales protagonizadas por las clases medias suelen ser presentadas, sobre todo por los medios de comunicación dominantes, como sosteniendo principalmente reclamos cívico políticos de oposición al “autoritarismo”, al “ataque a las libertades civiles y políticas”, a la “corrupción”, a la “arbitrariedad” en la intervención estatal, o de impugnación a estilos políticos irritativos por “personalistas”, “confrontativos”, “populistas y demagógicos”, y secundariamente a demandas relacionadas con problemas de difusa atribución causal como la inflación o la seguridad ante el delito.

Las políticas fundamentales ensayadas por estos gobiernos no suelen ser objeto de cuestionamiento o eje de la movilización opositora. Los nuevos alineamientos internacionales, las políticas heterodoxas redistributivas y de protección al trabajo y a la producción internas, los cambios constitucionales

¹Ver los datos que aportan Hopenhayn (2010) para el conjunto de América Latina, y de Aragão (2010) para Brasil, Mora y Araujo (2010) para Argentina y Paramio (2010) para Brasil y Venezuela, entre otros.

² Hay elementos interesantes de análisis de los cambios en las orientaciones políticas y culturales de las clases medias en Arellano Cueva (2010), Barrios (2004), Gomez (2008 y 2014), Lopez Maya (2003 y 2007).

o de ampliación de derechos sociales y políticos para minorías postergadas, y las políticas sociales inclusivas, no son motivos de impugnación. Desde este punto de vista, las movilizaciones antigubernamentales de las clases medias parecen pretender sustituir una agenda de problemas por otra, y no desafiar de manera abierta las orientaciones fundamentales de estos gobiernos.

El 8 de noviembre de 2012 se produjo en nuestro país, quizás la mayor movilización de protesta contra el gobierno kirchnerista que involucró a varios cientos de miles de personas, abarcando los principales centros urbanos pero con epicentro en la Capital Federal y el Gran Buenos Aires. Fue impulsada fundamentalmente por grupos no identificados políticamente pero sumamente activos en las redes sociales (tweeter, Facebook, blogs) que recibieron el apoyo de la totalidad del espectro político opositor y la difusión con beneplácito de los grandes medios de prensa y televisión.

Adoptó la modalidad de un “cacerolazo” con marchas y demostraciones en lugares emblemáticos de los principales centros urbanos del país, aunque con claro epicentro en la Ciudad de Buenos Aires y algunas localidades del norte del conurbano. En este sentido, repitió amplificado el formato de una movilización anterior del 13 de septiembre del mismo año (que también fue identificada por su acrónimo “13S”) que, con mucho menos trabajo de preparación y convocatoria, había sorprendido por la concurrencia y la participación, sobre todo en los barrios más pudientes de la Ciudad de Buenos Aires.

Una particularidad es la ausencia de un eje específico para la convocatoria que se instaló bajo el simple acrónimo “8N” aludiendo a un genérico rechazo al gobierno, sin consignas centrales. De hecho, cada grupo o persona podía llevar su pancarta con los reclamos o consignas que quisiera, siendo los más comunes expresiones agresivas o agraviantes hacia la presidenta Cristina Fernandez de Kirchner, hacia su fallecido esposo y hacia otros personajes del gobierno nacional (el Secretario de Comercio, Guillermo Moreno, y el vicepresidente Amado Boudou, fueron los blancos preferidos de las invectivas). No obstante, también había pancartas y banderas que aludían a cuestiones como la inflación, la inseguridad, el autoritarismo, y al cepo cambiario que impedía la compra de dólares para ahorro o la limitaba para el turismo al exterior.

Este acontecimiento brinda la oportunidad de un acercamiento a este fenómeno de movilización de las clases medias en el contexto posneoliberal. La magnitud de la movilización, la coyuntura política en la que se inscribe, y las particulares características de la convocatoria (descentralizada, sin referentes políticos y apelando a las redes sociales) junto con sus consignas difusas, han motorizado todo tipo de análisis sobre sus verdaderos alcances y significados entre intelectuales, investigadores, periodistas o militantes. En este trabajo vamos a tratar de hacer una caracterización lo más precisa

posible de la composición social de los ciudadanos que se movilizaron expresando su descontento el 8N y de los ejes a partir de los cuales definen intereses, valores o aspiraciones frustradas.

Nuestro planteo tiene un propósito simple: proporcionar elementos de juicio empíricos con pretensión solamente descriptiva (¡nada menos!) acerca de algunas pocas dimensiones de análisis y variables con las que puedan abordarse los interrogantes sobre la composición social y las motivaciones de los participantes en esta peculiar forma de movilización. Es así que presentamos los datos y el análisis de 95 encuestas a los participantes de las concentraciones de protesta en siete de los principales puntos de convocatoria: Obelisco, Plaza de Mayo, Acoyte y Rivadavia, Cabildo y Juramento, Plaza 12 de Octubre de Pilar, Plaza Grigera de Lomas de Zamora y Residencia Presidencial de Olivos. Las encuestas fueron coincidentales con preguntas abiertas (de respuesta espontánea) realizadas *in situ* esa misma noche del 8 de noviembre en los diversos puntos de concentración³.

La encuesta –cuyo cuestionario se adjunta en el anexo– incluyó preguntas sobre participación e interés por la política, sobre la valoración de los medios de comunicación y su influencia en la formación de opinión, sobre antecedentes de participación en protestas, sobre los motivos de reclamo e identificación de intereses particulares afectados por las políticas gubernamentales, por la caracterización de los principales problemas del país y de los beneficiados y perjudicados por el gobierno, por las preferencias de opciones políticas en esta coyuntura, además de los datos de perfil educacional, ocupacional y demográfico.

Es necesario advertir que, por los objetivos perseguidos y la naturaleza del sondeo realizado, la lectura de tendencias porcentuales o distribuciones estadísticas deben ser valoradas cualitativa y no cuantitativamente, ya que el sondeo ni por cantidad de casos, ni por método de muestreo, ni por el tipo de formulación abierta de las preguntas reúne los requisitos de aleatoriedad y representatividad. En este sentido, la lectura del análisis que incluye tablas y gráficos debe hacerse en una clave cualitativa e indicativa, que no puede extrapolarse ni generalizarse estadísticamente. Ayuda a la fiabilidad de las tendencias detectadas el notablemente bajo nivel de rechazos (menor al 10%) a realizar la encuesta. Además la técnica utilizada fue de hacer pocas preguntas pero de carácter abierto, de respuesta

³ El formulario de preguntas y la ejecución del trabajo de campo fueron desarrollados en el marco del Proyecto de Investigación: “Las formas emergentes de la movilización de las clases medias en la Argentina 2001-2012” (Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Quilmes) y en el Taller de Investigación “Teoría e historia de los movimientos sociales y la acción colectiva” (Carrera de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA) ambos a mi cargo. En el relevamiento de campo participaron Viviana Yóvine, Regina Vidart, Patricia Prado, Lucrecia Kasic, Jessica Gavillon, Noel Angarola, Antonella Martinenghi, Jerónimo Gómez, Carlos Martínez, y Marcelo Gómez. En la carga y procesamiento participaron Jerónimo Gómez, Daniel Contartese y Marcelo Gómez.

espontánea, por lo que gran parte del análisis y la interpretación descansa en las posteriores operaciones de codificación de campo y de los ejes postulados para agrupar las respuestas. Así, el estudio apunta a brindar nuevos elementos de juicio empíricos de carácter exploratorio y descriptivo sobre la predisposición a la movilización de las clases medias urbanas en el contexto del posneoliberalismo.

A los efectos de simplificar y hacer más nítida esta especie de radiografía del perfil de los movilizados del 8N, vamos a abordar su estudio de acuerdo a cuatro ejes:

- ¿qué tipos de inserciones ocupacionales y niveles socioeducativos presentan?;
- ¿qué intereses y valores se perciben afectados o amenazados por el gobierno y sus políticas?;
- ¿qué expectativas y tipo de vínculo tienen con la política, la participación y la protesta?; y
- ¿qué preferencias novedosas y qué posibles procesos de politización están en curso en amplios sectores medios?

2. El perfil socio-ocupacional del descontento: los heteróclitos sectores medios

Con los datos de ocupación, edad y nivel educativo es posible realizar una buena aproximación a la composición social de la protesta, delimitando con cierta nitidez varios grupos.

- El primero y mayoritario es un segmento de clase media pudiente o acomodada que alcanza a un significativo 40,5 % de los entrevistados. Típicamente estos sectores gozan de alta calificación profesional de sus empleos, detentan puestos de mando o jerarquía, poseen altos niveles educativos, y/o tienen posesión y explotación de propiedad económica.

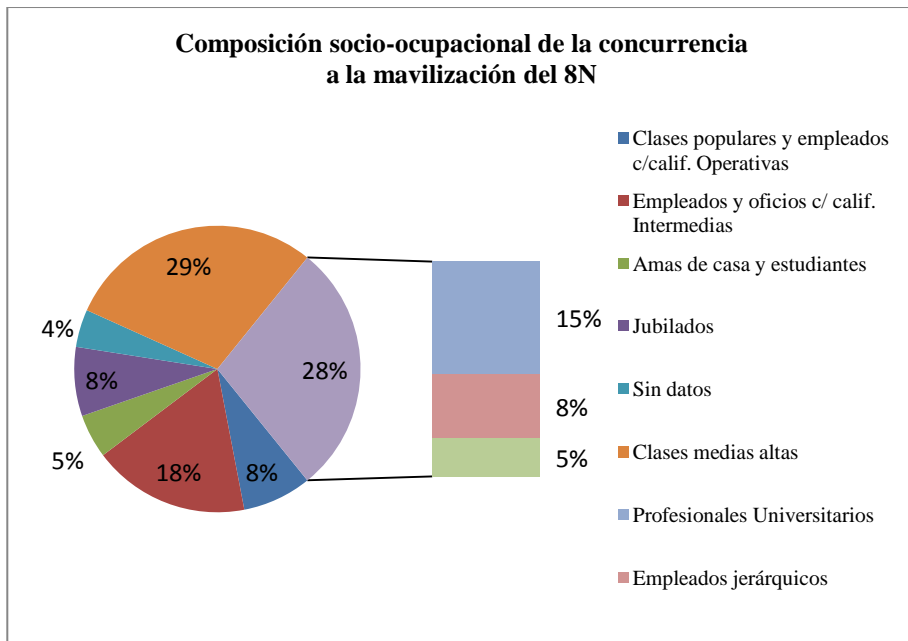
Como puede verse en el Gráfico 1, este universo de los estratos superiores de las clases medias por sus niveles de posesión de capitales educativos, posiciones ocupacionales (alta calificación y jerarquía en el empleo) o de propiedad económica (explotación económica de pequeña o mediana propiedad comercial o de otro tipo), puede subdividirse en 3 fracciones:

a) Los profesionales universitarios de las áreas de servicios asociados a la actividad privada (principalmente abogados, contadores, arquitectos e ingenieros). Claramente el segmento mayoritario con el 21,5% del total.

b) Los empleados asalariados de la actividad privada con niveles profesionales o de mando (jefes o directivos, administradores y supervisores, aseguradores, agentes de viajes, agentes inmobiliarios, de comercio exterior, procuradores, etc.), a los que hay que sumarle en menor medida empleados jerárquicos del sector público (fue especialmente llamativa la presencia de empleados jerárquicos del Poder Judicial, y en menor medida de educación, salud y otras reparticiones públicas de nivel municipal). Este segmento representó algo menos del 12% del total.

c) Por último, las categorías típicas de comerciantes y empresarios que son llamativas no tanto por su volumen (7,5%) sino porque no suelen ser partícipes en manifestaciones y protestas.

Gráfico 1



Total: 95 casos con preguntas de respuestas espontánea.

Fuente: Encuesta de caracterización de los participantes en la movilización del 8N. Proyecto de Investigación “Las formas emergentes de movilización de las clases medias” UNQ y taller “Teoría e Historia de los movimientos sociales y la acción colectiva” carrera de Sociología UBA.

- Por debajo de estos grupos superiores tenemos el segmento de clases medias con niveles intermedios en materia educativa y de calificaciones de las ocupaciones en las que trabajan. Nuclean cerca del 25% del total y está integrado en buena medida por subsectores que típicamente prestan servicios a los segmentos superiores: docentes de escuelas privadas, empleados inferiores del poder judicial, de inmobiliarias o de grandes empresas, etc. Abundan diversos oficios de servicios personales y profesiones autónomas asociadas con los estilos de vida de las clases medias acomodadas: esteticistas, peluqueros, profesores de gimnasia, taxistas, etc. Además se podrían sumar a este segmento los sectores típicamente no mercantilizados de las clases medias como los estudiantes y las amas de casa (7,5%).
- Finalmente, para completar el universo de las clases medias, hay que mencionar un sector específico pero importante como el de los jubilados cercano al 11% del total, en su totalidad perceptores de jubilaciones superiores a la mínima.
- Por fuera de las clases medias también se detectaron de manera minoritaria pero no ausente (algo menos del 11%) participantes de clases populares: servicio doméstico, albañiles, jóvenes desocupados de barrios pobres⁴ e incluso trabajadores “precarizados” del sector público, con dificultades para jubilarse, etc.

Los datos de nivel educacional son plenamente consistentes con los de ocupación. Los encuestados concurrentes tienen un 78,9 % de nivel educativo superior (completo, incompleto, terciario, universitario o de posgrado). Un 30,5% son egresados universitarios (incluyendo un 4,2 % con posgrados), y un 17,9 % está cursando una carrera universitaria, y un 6,3 cursó alguna vez. También es alta la presencia de títulos o estudios docentes: 17,9 % tienen títulos docentes o pasaron por un terciario y un 6,3 están cursando. En este sentido, la movilización expresa uno de los poderes típicos de base clasista para el ascenso social entre los sectores medios: la educación superior.

El examen de los tramos de edad complementa el análisis: hay una clara sobrerrepresentación de los primeros y los últimos tramos de edad: casi el 44% son menores a 35 años y 31 % son mayores de 54 años. El tramo etéreo de adultos jóvenes (hasta 34 años) son los que han recorrido su trayectoria laboral y educativa superior durante el periodo kirchnerista. El tramo de edades emparentado con el periodo central de actividad laboral (35-

⁴ Como nota de color, no faltó un joven encuestado de la Juventud Peronista “Descamisados” (grupo presumiblemente kirchnerista) de un barrio pobre de Pilar que alegó “estar a merced de los punteros K en su barrio”.

54 años) tiene una clara subrepresentación entre los movilizados encuestados.

3. Los motivos del descontento: la autopercepción de intereses materiales y simbólicos afectados

La concurrencia a la protesta quedó circunscripta muy mayoritariamente al ancho universo de las clases medias. La heterogeneidad de posiciones dentro de este universo es el primer rasgo a destacar pero también lo es la diversidad de motivos de descontento, de tipos de reclamos y de perjuicios o daños percibidos.

Como puede verse en la primera columna de la Tabla 1, los perjuicios particulares percibidos como resultados de políticas gubernamentales (hasta dos por encuestado) cubren un abanico de tópicos que fueron agrupados en las siguientes categorías:

1) Las respuestas espontáneas más mencionadas pueden ser agrupadas como “formas de afectación de las capacidades de acumulación y capitalización” que suman un 46% del total. En esta categoría se incluyen respuestas como “la inflación te come los ahorros”, “no te permiten protegerte con el dólar”, “el banco no sirve para nada, la tasa que te paga da risa”, “no se puede ahorrar”, “la AFIP te quita lo que ahorrás”, “ahuyentan con la AFIP cualquier inversión”, “está todo parado, no hay estímulos, no se puede hacer nada con la guita, es un gobierno dilapidador, antiahorro”, “querés hacer un negocio, abrir una empresa y ... que AFIP, que ANSES, y te traba todo”, “si te aumentan el sueldo se lo lleva el impuesto a las ganancias” y otras expresiones por el estilo acompañadas por algunos relatos de casos personales.

2) La afectación de intereses en las actividades laborales del encuestado es otra categoría de respuestas frecuentemente aludida (26 %) y agrupa las respuestas que denuncian diversas “trabas” regulatorias (especialmente las relacionadas con el comercio, la importación, y la disponibilidad de dólares para operar); sensibilidad a lo que consideran “acoso” de las intimaciones de la AFIP en materia de facturación, blanqueo de personal, etc.

3) Luego le siguen en cantidad de respuestas un agrupamiento que llamamos “la afectación de intereses asociados a los estilos, aspiraciones y condiciones de vida” de las clases medias, que fueron mencionadas en un 19 %. Agrupamos aquí todas aquellas cuestiones relacionadas con la calidad de vida y las aspiraciones de los encuestados: desde la inseguridad y el delito hasta los bloqueos y trabas a los consumos muy asociados al “estilo” de vida

y el sentido de realización vital de las clases medias acomodadas. Las cuestiones específicas de inseguridad son el principal componente de los daños percibidos al estilo de vida, reuniendo algo menos del 14 % del total de encuestados⁵. En menor medida aparecen la falta de higiene urbana, el caos de transporte, los cortes de luz, las limitaciones para viajes y turismo, para comprar autos o bienes importados, o para mudarse a una vivienda más confortable habida cuenta de la parálisis del mercado inmobiliario.

4) Las cuestiones previsionales y jubilatorias agrupan una serie de perjuicios específicos padecidos en estas materias, especialmente las demoras en el pago de sentencias judiciales por deudas y actualizaciones, no respeto del 82% y la movilidad de los haberes, el rezago en los niveles de las jubilaciones que no son la mínima, etc. Fueron mencionadas por un 11 % del total.

5) Por último, aquellas respuestas más asociadas a las demandas “cívico políticas” que hemos agrupado como “perjuicios percibidos como restricciones, problemas o limitaciones a la vida ciudadana individual”. Aparecen aquí respuestas que aluden a una sensación de “falta de libertad”, de “autoritarismo”, de “división entre argentinos”, de “agresividad”, o afirmaciones tajantes como “falta de justicia independiente”, de “independencia de poderes”, “abusos” de funcionarios, etc. También fueron incluidas en las respuestas del 11% del total.

Del conjunto de esta distribución de perjuicios percibidos, podemos extraer un primer hallazgo ciertamente llamativo que va a contramano de los análisis impresionistas que se venían realizando: es la cantidad de encuestados que tienen puntual y definidamente una base típicamente económica para el descontento o la frustración. Sienten que sus actividades laborales, sus opciones de valorización de excedentes o sus estilos de vida, están siendo afectados por las medidas o políticas del gobierno. Los intereses económicos puntualizados como lesionados están asociados a dificultades con el ahorro y la valorización/acumulación de excedentes, y también con dificultades para desarrollar actividades laborales, comerciales, además de los reclamos específicamente previsionales.

Las distribuciones de los perjuicios percibidos por sexo muestran ciertos sesgos: los asuntos previsionales y las amenazas o afectación de las condiciones de vida están más feminizadas, mientras que los obstáculos a la acumulación, la ciudadanía y la actividad laboral están masculinizados.

⁵ No obstante, es notorio el contraste con la pregunta sobre los principales problemas del país en donde la inseguridad lidera lejos el ranking, configurando una típica consigna aglutinante y enmascaradora de otras demandas, pero claramente con un menor nivel de incidencia en la definición de intereses particulares.

Como vemos en las correspondientes columnas de la Tabla 1, la afectación a las condiciones de la acumulación económica por lejos está más presente en los subsegmentos de profesionales, empresarios y comerciantes (ronda el 70%). Las respuestas espontáneas recogidas dan cuenta de una sensación de descapitalización de los excedentes por falta de alternativas de valorización del ahorro al caer las tasas de interés, prohibir el ahorro en dólares y ante la parálisis del mercado inmobiliario. La pérdida de opciones de inversión y de ahorro, deja paralizada la capacidad de capitalizar como poder económico efectivo y de largo plazo la disposición de excedentes resultantes de los buenos niveles de actividad y rentabilidad.

Son muy pocas las respuestas que señalan perjuicios referidos a falta de empleo, caída de ingresos y consumo o baja de nivel de vida. En el universo de respuestas espontáneas obtenidas en la pregunta por los perjuicios particulares sufridos, la afectación de la capacidad de acumulación se muestra entonces como independiente de las condiciones de vida.

Así, en el discurso de los encuestados de clases medias altas se pone en una nueva perspectiva la sensibilidad frente al proceso inflacionario. No se trata tanto de pérdida o empeoramiento de condiciones de vida vía encarecimiento del costo de la canasta de los bienes y servicios de consumo corriente, sino de falta de alternativas de protección a la erosión de valor de excedentes y capitales líquidos o fijos acumulados. Así, la inflación aparece menos como preocupación por el costo de vida y más como riesgo de descapitalización patrimonial.

En este sentido, la dinámica específica del “modelo económico” parece ser muy funcional en términos de empleo e ingresos en tanto preserva el consumo, la demanda interna y el nivel de actividad que fogonea los negocios y las retribuciones de estos sectores medios, pero presenta serios obstáculos a la conversión de los excedentes generados a formas de propiedad y capital robustos (propiedad comercial, productiva, financiera, etc.). En este sentido se trata de típicos problemas de movilidad social ascendente a través de la consolidación de aumento y/o valorización patrimonial.

Asimismo, esta cuestión aparece con elevada incidencia entre los empleados de niveles inferiores y clases populares de la mano del difícil acceso a la vivienda propia, agudizado por las restricciones de acceso al dólar y al crédito.

Si consideramos en conjunto las cuestiones de acumulación y las de preservación de estilos de vida tenemos que las clases medias excedentarias se sienten en cierta forma “acorraladas” o en una encerrona tendida por el modelo económico vigente: tienen dificultades para ahorrar (falta de alternativas rentables, no acceso al dólar, parálisis inmobiliaria, etc.) y tienen dificultades para gastar (presión de la AFIP, restricciones al gasto de turismo, a las importaciones suntuarias, etc.). Una pancarta que portaba una

manifestante en el Obelisco resumía esto de manera magnífica: “Dejen ahorrar, trabajar y disfrutar”.

Tabla 1- Identificación de perjuicios percibidos como causados por medidas o políticas del gobierno

Respuesta múltiple (hasta 2 por encuestado). % sobre total de casos.

Totales e incidencia en niveles ocupacionales

Pregunta 10. ¿Ud. o su familia han sido perjudicados de manera directa por alguna medida del gobierno nacional? ¿Cuál?

Ocupación	TOTAL	Empleados baja calif y clases populares	Empleados y oficios autónomos de calif. intermedia	Empleados jerárquicos, o de calificación profesional	Comerciantes, empresarios y patrones	Profesionales universitarios	Amas de casa, estudiantes	Jubilados
Perjuicios percibidos								
Asuntos previsionales, atrasos, 82%, juicios, etc.	10,7	11,1	0,0	36,4	0,0	5,6	0,0	30,0
Trabas a las actividades laborales (regulaciones, restricciones comerciales, etc.)	26,2	44,4	27,3	27,3	28,6	22,2	28,6	10,0
Obstáculos a la acumulación (descapitalización de ahorros, desincentivos a la inversión, impuestos, etc.)	46,4	66,7	31,8	27,3	71,4	61,1	28,6	50,0
Afectación del estilo, las condiciones de vida o las aspiraciones (inseguridad, viajes, consumos, cortes de luz, etc.)	19,0	11,1	22,7	18,2	28,6	22,2	28,6	0
Sensación de avasallamiento de derechos cívicos y políticos	10,7	11,1	18,2	9,1	0,0	0,0	14,3	20,0

Nota: Otros: 2,4% y Ningún perjuicio 10,7%. Total: 95 casos con preguntas de respuesta espontánea. Hasta dos respuestas por encuestado. % calculados sobre casos y no sobre respuestas (suma más de 100%). Fuente: Encuesta de caracterización de los participantes en la movilización del 8N. Proyecto de Investigación “Las formas emergentes de movilización de las clases medias” UNQ y Taller “Teoría e Historia de los movimientos sociales y la acción colectiva” Carrera de Sociología UBA.

Como es lógico, entre los empleados jerárquicos mayores y los jubilados aparece un predominio de los asuntos previsionales, en cambio, los tópicos ciudadanos, o de ética pública, tienen la particularidad que no aparecen entre los segmentos superiores de las clases medias, y sí entre empleados y jubilados. Las trabas a las actividades laborales y la preservación de estilos de vida tienen distribuciones más uniformes entre segmentos.

Un párrafo aparte merecen los estudiantes (especialmente abogacía, medicina, odontología, comercio exterior, de universidades privadas, aunque no exclusivamente) en tanto subgrupo que defiende el valor de sus futuros títulos universitarios mostrándose contrario a la multiplicación de universidades públicas de “baja calidad”, o a la entrega de netbooks “sin esfuerzo”, “que fomenta la vagancia”, etc.

La incidencia de los cuestionamientos “cívico-morales” (corrupción, autoritarismo, etc.) se reduce a cifras módicas e incluso está ausente entre los profesionales, comerciantes y empresarios, apareciendo con más fuerza entre los estudiantes, los jubilados, las amas de casa y los empleados de rangos más bajos. Esto significa que la afectación de “derechos ciudadanos” no tiende a ser tomada como perjuicios sufridos en términos personales sino, como veremos más adelante, como un problema colectivo del país.

Como vimos un sector cuantitativamente relevante en la movilización es el de los adultos mayores a 55 años. Dentro de ellos los jubilados y los empleados jerárquicos de medios y altos ingresos por jubilarse, cuyos haberes aumentaron menos que la mínima, se consideran estafados por el ANSES que destina “fondos de los jubilados” para hacer política (AUH, Plan Conectar - Igualdad). Algunos de los entrevistados están en litigio por retroactivos, o malas liquidaciones. La inquina contra Boudou y el ANSES que también aparece abundantemente en las pancartas portadas ese día, puede ser explicada por este fenómeno. La política de expansión de la base previsional mediante jubilaciones sin aportes es vivida como una gran injusticia por este segmento alto de jubilados ya que consideran que lo están financiando “con su plata”.

Los planteos referidos a intereses afectados tienen un sesgo de edad: los adultos mayores (quienes tienen mayores capitales o excedentes acumulados) están emparentados con las problemáticas referidas a las jubilaciones y a la falta de alternativas de acumulación y valorización de excedentes, y los jóvenes afrontan la problemática de la valorización de sus títulos universitarios y son los que más pugnan por mejores condiciones de trabajo y acumulación (menos trabas, impuestos y regulaciones) para acelerar la movilidad social. Las edades intermedias tienden a focalizar sus dificultades en las trabas a las actividades laborales.

4. Clases medias movilizadas: ¿desencanto con la política pero también con los medios?

Los encuestados muestran niveles elevados de interés por los temas políticos. Alrededor de un 50% suele hablar mucho de temas políticos. Sin embargo, el dato importante aquí es el ámbito en donde suelen hablar de temas políticos: mientras el 49,5% lo hace en el hogar y el 58,9% lo hace con amigos, la cifra baja al 41,1% en el ámbito laboral y al 14,7% en otros ámbitos públicos.

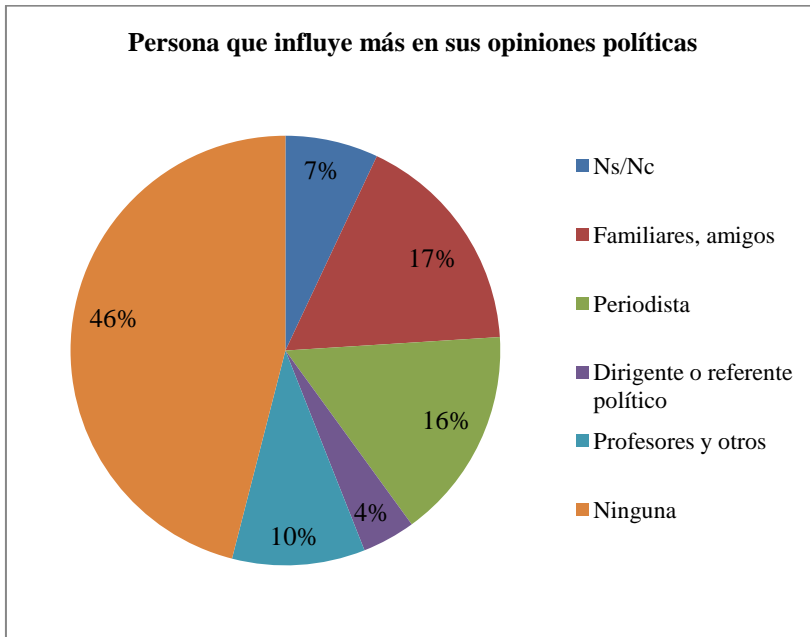
Cuando se pregunta por las personas que influyen en las opiniones políticas propias, un 46% dice que ninguna y algunos suelen jactarse de tener un criterio estrictamente individual, sin embargo de los que sí reconocen influencia, “familiares, parientes y amigos” concentran el 17% frente al 16% de reconocimiento de influencia de periodistas (Ver Gráfico 2).

Todo esto significa que buena parte del proceso de politización, formación de opinión y asunción de posiciones transcurre en el ámbito de la vida privada y la cotidianidad. A su vez esta tendencia se agudiza entre las mujeres donde el peso de las influencias del entorno social inmediato alcanza casi al 25% en desmedro del periodismo que cae al 12,5%. Los hombres en cambio parecen tener como referencias algo más frecuentemente a periodistas (21,1%).

La débil presencia de ámbitos públicos y abiertos en la canalización de inquietudes políticas se expresa también en que apenas el 31,6% de los encuestados reconocen alguna experiencia de participación en alguna organización colectiva, aunque el 73,6 % reconoce haber participado alguna vez en una protesta antes.

En definitiva podríamos caracterizar este proceso de activación y movilización política como impulsado en los ámbitos privados de la familia y las amistades, y no en el ámbito del trabajo y las instituciones. El papel de las redes sociales entre los entrevistados es ambivalente: apenas un 8% (en su mayoría jóvenes) dijo participar frecuentemente en sitios web para informarse e interactuar. En cambio es grande la apelación espontánea a las redes de contactos vía mails, Facebook o Twitter para concurrir a la marcha con amigos o conocidos (65%). No hay participación en foros o sites específicos sino que la información o convocatorias de estos suelen circular por las redes de contactos a través de reenvíos. Esto podría significar que no hay efectos persuasivos o generación de consensos a través de los *websites* sino que estos refuerzan o confirman y dan forma a posturas preexistentes en el mejor de los casos moldeadas por los intercambios en los ámbitos de parentales y de amistad donde la confianza va de la mano de la proximidad y la homogeneidad de experiencias y condiciones de vida.

Gráfico 2



Total: 95 casos con preguntas de respuestas espontánea.

Fuente: Encuesta de caracterización de los participantes en la movilización del 8N. Proyecto de Investigación “Las formas emergentes de movilización de las clases medias” UNQ y taller “Teoría e Historia de los movimientos sociales y la acción colectiva” carrera de Sociología UBA.

El periodista con más reconocimiento de influencia en la propia opinión es Lanata ¡con apenas un 8,4%! Pero además, ante la pregunta por las características positivas que atribuyen a las personas con influencia en la propia opinión, se privilegian las basadas en la proximidad de las experiencias compartidas, del conocimiento directo de la persona (23,1%) o en la seriedad y capacidad (35,9 %) asociadas mayoritariamente de nuevo con el conocimiento de familiares o amigos. La seriedad, capacidad, no parece ser percibida predominantemente en el mundo de los medios sino entre los conocidos de manera directa.

De Lanata o Nelson Castro no se espera tanto seriedad o rigor (27%) y ni siquiera confianza y fiabilidad (27%) sino “audacia”, “firmeza”, “dureza” contra el gobierno (46%). Extrañamente los atributos positivos a los que asocian a los periodistas son de tipo “actitudinal”: rectitud, valentía, firmeza, “no se calla”, “se planta”, etc. **Esto también permite hipotetizar sobre las funciones políticas de determinado tipo de periodismo. No se trataría de influir en la opinión de las audiencias sino en**

“representarla” ante los gobernantes. La vicaria función de oposición política sustituta de cierto tipo de periodismo se transparenta en estas tendencias al igual que la vacancia de representación política que ofrece la oferta dirigencial opositora.

El bajo nivel de reconocimiento a periodistas como referentes formadores de opinión, es aún más bajo cuando hablamos de medios de prensa escrita: las posiciones de desconfianza hacia los medios son claramente mayoritarias y el Clarín es uno de los damnificados sobre todo en comparación con La Nación. Esto también aparecía en algunas pancartas que explícitamente se “despegaban” del multimedio: “Ni Clarín ni Cristina, una patria para Argentina” estaba pintada prolijamente sobre una enorme bandera en la mismísima Plaza de Mayo.

El agrupamiento de las respuestas espontáneas al pedido de identificación del último tema del que habló o discutió de política (ver Gráfico 3), se hizo sobre la base de dos criterios: la referencia al contenido temático puntual de lo que habló y la forma de la referencia por su grado de puntualización o especificidad. De esta manera, la cuarta y última categoría del Gráfico 3 alude a las formas más inespecíficas y difusas que mencionan solamente “derechos avasallados”, “rehénes del gobierno”, “prepotencia”, “decadencia moral”, etc. A su vez los temas específicos mencionados fueron subdivididos en 3: aquellos que son señalados como “injusticias materiales” (temas jubilatorios, pobreza, desempleo, impuestos injustos); aquellos señalados como “amenazas o perturbación de estilos o condiciones de vida” (inseguridad, inflación, restricciones para la compra de dólares, problemas del transporte, cortes de luz, falta de higiene urbana, etc.); y aquellos relacionados con la vida cívica y política (“re-re”, corrupción, embargo de la fragata Libertad en Ghana, independencia de poderes, presiones sobre la justicia, etc.).

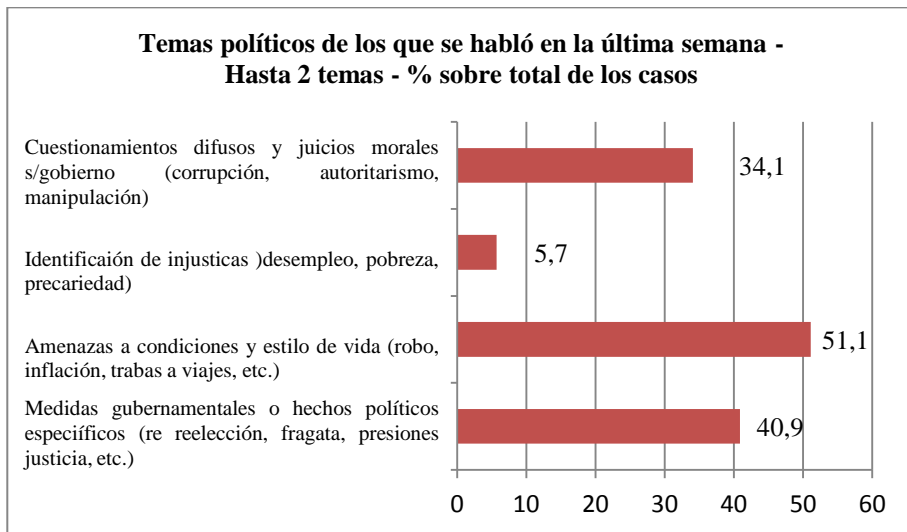
Los temas políticos mencionados como los últimos de los que hablaron o discutieron muestran un perfil tendencialmente asociado a los problemas de la vida cotidiana. Un 41% menciona temas específicos del escenario o la discusión política casi todos concentrados en la cuestión de los posibles abusos de poder, autoritarismo y corrupción, “eternización” en el gobierno, etc. La indiferencia al conflicto por la Ley de Medios de Comunicación Audiovisuales se observa en que hay pocas referencias como tema de conversación política a los “ataques a la prensa” o “la falta de libertad de prensa”, aunque sí se pudieron observar pancartas que se hacían eco de este tema.

En cambio un 51% alude como temas de conversación a los problemas específicos en el marco de la vida cotidiana (robos, inflación, cepo, cortes de luz, transporte, caos, etc.). Un 34% no llega a especificar tema alguno más que preocupaciones generales difusas acompañadas de juicios o consideraciones moralistas y pronósticos apocalípticos que tienen

por previsible consecuencia una explícita “indignación” difusa que genera tácita ilusión de unanimidad (a veces con explícita invitación a que el encuestador adhiera sin más a esos juicios tremendistas), e invalida por adelantado percepciones distintas a la del encuestado.

Sobresale la escasísima presencia (6%) de temas que se inscriban en marcos de injusticia, discriminación o desigualdades (pobreza, precarización, desempleo; ni siquiera bajos salarios o bajas jubilaciones).

Gráfico 3



Total: 95 casos con preguntas de respuestas espontánea.

Fuente: Encuesta de caracterización de los participantes en la movilización del 8N. Proyecto de Investigación “Las formas emergentes de movilización de las clases medias” UNQ y taller “Teoría e Historia de los movimientos sociales y la acción colectiva” carrera de Sociología UBA.

También aquí es posible detectar sesgos de género: las mujeres son más puntuales en la especificación de los temas e incluso tienen más porcentaje que los hombres en mencionar temas políticos específicos. En cambio los hombres son más afectos a los temas difusos y los juicios categóricos.

Los antecedentes de participación en organizaciones y protestas también dan lugar a datos interesantes, como puede verse en la Tabla 2.

Más del 55% del total participó por primera vez en protestas contra el kirchnerismo. Apenas el 9 % participó de los acontecimientos del 2001. El corte de edad es aún más claro: el 74% de los jóvenes hasta 24 años y el 73%

hasta los 34 años, participaron por primera vez en protestas durante este gobierno. En este sentido, es posible conjeturar sobre la emergencia de una nueva generación de clases medias politizada durante el kirchnerismo sin que haya puntos significativos de continuidad con acontecimientos de movilización anteriores. Buena parte de los protagonistas de estas movilizaciones han hecho su “bautismo de fuego” con las marchas de Blumberg (contra la inseguridad y por endurecimiento de las leyes penales), el conflicto con las patronales agrarias o los cacerolazos recientes.

La primera participación en protestas de las mujeres asume un carácter fuertemente “anti K”: un 26,9% lo hizo en marchas anteriores especialmente el 13S y un 32,7% lo hacía en el mismo 8N, contra apenas un 17% de los varones, lo que deja la pregunta sobre si los cacerolazos antikirchneristas del 13S y el 8N pueden estar significando el comienzo de un ciclo de activación de participación y politización de la mujer de clase media tradicional.

Tabla 2 - ¿Cuál fue la primera protesta a la que fue en su vida?

Época y motivo de la protesta	N	%
Años 50, contra el peronismo	6	6,3
Años 60 y 70, estudiantiles, puebladas, etc.	3	3,2
Años 80, contra la dictadura y por la democracia	9	9,5
Años 90, contra el menemismo	4	4,2
Crisis del 2001-2002, corralito, antipolítica	8	8,4
Anti K, por la seguridad, con el campo, 13S	25	26,3
Anti K, 8 N	23	24,2
Otras, reivindicativas específicas sin fecha	9	9,5
NS/NC	8	8,4
TOTAL	95	100

Fuente: Encuesta de caracterización de los participantes en la movilización del 8N. Proyecto de Investigación “Las formas emergentes de movilización de las clases medias” UNQ y Taller “Teoría e Historia de los movimientos sociales y la acción colectiva” Carrera de Sociología UBA

Por último, el tipo de posicionamiento respecto de las preferencias y orientaciones para una salida en la actual coyuntura (Tabla 3), muestra preocupantes aunque no definitivamente mayoritarias tendencias a la desconfianza ante la política institucionalizada y predisposición para salidas por fuera de las instituciones. Si sumamos todas las variantes de salidas institucionales sean “confrontativas” por alternancia política (votando para que ganen otros partidos políticos y dirigentes opositores, logrando “la unidad de toda la oposición” para presionar al gobierno, etc.) o consensuales

y dialogadas (acuerdos políticos o entre sectores sociales, logrando un cambio de actitud del gobierno, etc.), apenas llegan al 39% del total de las preferencias. Casi lo mismo que las opciones “destituyentes” por la movilización callejera o directamente por la caída del gobierno, que congregan un sorprendente 35,8 % a pesar de estar claramente distanciados de los procedimientos de la democracia constitucional.

Si a ello le sumamos que un casi 10% presa de un notable pesimismo directamente no ve solución ni alternativa y otro 7% se limita a hacer apelaciones a “la sociedad” o al “pueblo”, tenemos un horizonte para la acción política bastante separado de los poderes institucionales en los que parece desconfiarse de manera acendrada.

Tabla 3 – Tipos de soluciones políticas preferidas. ¿Cuál sería la fuerza más capaz de resolver estos problemas del país?

Fuerza más capaz de resolver los problemas del país		N	%	%
Soluciones confrontativas con actores institucionales “Alternancia política”	Algún partido político (PRO, Unen, UCR, etc.)	9	9,5	17,9
	Un líder o dirigente honesto y capaz	4	4,2	
	La unión de toda la oposición, el sindicalismo opositor, etc.	4	4,2	
Soluciones consensuales con actores institucionales “Dialoguismo”	Un acuerdo entre gobierno y oposición	18	18,9	21,1
	Un pacto social entre empresarios y trabajadores	1	1,1	
	El mismo gobierno (“que escuche”, “que atienda”)	1	1,1	
Soluciones confrontativas con actores o procedimientos no institucionales “Destituyentismo”	La protesta masiva de la gente, la lucha en la calle	26	27,4	35,8
	La caída del gobierno (“que se vayan”, “que renuncie”, “gesto patriótico”)	8	8,4	
Respuestas evitativas o difusas	Todos, la sociedad, la democracia, el pueblo	7	7,4	16,9
	Ninguno, nadie puede hacer nada, las cosas son así.	9	9,5	
NS/NC		8	8,5	8,5
TOTAL		95	100	100

Fuente: Encuesta de caracterización de los participantes en la movilización del 8N. Proyecto de Investigación “Las formas emergentes de movilización de las clases medias” UNQ y Taller “Teoría e Historia de los movimientos sociales y la acción colectiva” Carrera de Sociología UBA

Estas tendencias se acentúan en los jóvenes y en las mujeres. Entre las mujeres la opción por la movilización callejera, opción que nosotros entendemos como “encubiertamente destituyente”, sube al 34% y el escepticismo fatalista que no ve salida ninguna al 12,5%. En cambio el 23,7% de los varones cree que la mejor solución es un acuerdo entre gobierno y oposición y apenas un 18,4% confía en la movilización callejera.

Las soluciones abierta y decididamente “destituyentes” (“Que se vayan”, “Hay que echarlos”, etc.) están presentes pero en un módico 8,4% del total que es un poco más alto entre los jóvenes y las mujeres.

Numerosas pancartas muestran estas tendencias “antipolíticas” o de desconfianza a la política institucional. La más gráfica es “Los milicos=unidos y organizados, Nosotros=libres e independientes” y “No somos militantes ni soldados de nadie”. En ambas se cuestiona abiertamente el compromiso político colectivo, y sus exigencias de disciplina y organización aparecen como deslegitimadas en la concepción de la política que parecen defender. El *ethos* cultural meritocrático que deslegitima los poderes colectivos a favor de los clásicos poderes asociados al mérito como la educación y el trabajo individual como fuente de derecho y de legítimo reconocimiento de jerarquía irrumpe en este tipo de consignas y carteles.

Finalmente las pancartas también son explícitas en la preferencia por opciones no institucionalizadas: una bandera bastante grande rezaba “Si el “modelo” fuera democrático, no estaríamos acá”, lo que expresa la doble opción: por la movilización contra lo que se considera cancela las vías democráticas, y dónde se profesa una clara animadversión por la “participación” pública a la que se legitima sólo como último recurso de “auto defensa” ante un gobierno no democrático.

5. La visión del kirchnerismo y del gobierno

A la hora de hablar de temas públicos, los problemas que visualizan del país (Tabla 4) son bastante nítidos: la “falta de seguridad frente al delito”, la “corrupción” y el “autoritarismo / falta de libertad” ocupan claramente los primeros lugares seguidos algo más lejos por la inflación. La totalidad de los encuestados mencionaron en alguna de las tres prioridades de problemas al menos uno de estos 4 elementos y casi el 95% por lo menos dos de ellos.

Tabla 4- Principales 3 problemas del país en orden de importancia (en %).

PROBLEMAS DEL PAIS	1er. Problema	2do. Problema	3er. Problema	% de Encuestados que lo mencionan
Inseguridad	51,1	18,1	6,4	75,5
Inflación	6,4	23,4	18,2	47,9
Autoritarismo, falta de libertad, de independencia de poderes, etc.	14,9	21,3	25,5	61,7
Corrupción gubernamental	12,8	14,9	22,3	50,0
Desocupación, pobreza, exclusión, bajos salarios	13,8	19,1	15,9	48,9
Otros (Droga, transporte, clientelismo, etc.)	1,1	3,2	6,4	10,6
NS/NC	0	0	5,3	5,3

Fuente: Encuesta de caracterización de los participantes en la movilización del 8N. Proyecto de Investigación “Las formas emergentes de movilización de las clases medias” UNQ y Taller “Teoría e Historia de los movimientos sociales y la acción colectiva” Carrera de Sociología UBA

Es evidente que la prevalencia de estos tópicos como agenda les da un carácter político fuertemente antigubernamental. La imputación de corrupción y autoritarismo es directamente descalificatoria y deslegitimadora en grado sumo, en tanto los temas de la inseguridad y la inflación se presuponen como ajenos o descuidados por la gestión oficial. En este sentido, claramente la movilización expresa una agenda de impugnación política severa al mismo tiempo que buscan instalar su propia agenda de temas.

Los datos muestran que la divergencia de la agenda del gobierno se nota en que los temas de la desocupación, la pobreza, la exclusión y los bajos salarios, mucho más afines al kirchnerismo, están presentes pero son claramente relegados respecto de la inseguridad, el autoritarismo y la corrupción o la inflación.

Por otra parte, la vía de entrada preferida a estos temas sociales típicos de la agenda kirchnerista, es la negación de los logros del gobierno mediante la descalificación despectiva del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) intervenido desde el 2007 por el gobierno. En este sentido, es generalizada la visión de que los posibles éxitos sociales del gobierno en materia de generación de empleo y reducción de la pobreza son

tomadas despectivamente como “mentiras del INDEC” y caen bajo sospecha por la “evidente falsificación de los datos de inflación”. Es decir, el tratamiento de la agenda de temas sociales y de inclusión no ofrece enfoques o repertorios de respuestas distintas frente a los mismos temas que son prioritarios para el oficialismo, sino la drástica negación de todo resultado satisfactorio en la gestión de éste y su calificación como “invento” gubernamental.

Así, la insistencia en las referencias al INDEC de los encuestados además de la gran cantidad de pancartas graciosas observadas en la movilización (“Mi hijo quiere aprender dibujo y lo voy a mandar al Indek”, “Doy clases de matemática, descuentos especiales para el Indek”) muestran una estrategia no de confrontación o impugnación de las políticas y medidas de gobierno en esta área, sino su desplazamiento hacia la impugnación de un gobierno discrecional, ocultador, manipulador, mentiroso y falto de ética pública. La centralidad del INDEC en el discurso antigubernamental espontáneo muestra cómo, lisa y llanamente, un problema evidentemente social y económico es resignificado como problema político de falta de credibilidad del gobierno.

No está de más advertir que esto traduce también una debilidad política de este tipo de discurso: no hay disposición a cuestionar específicamente las políticas desarrolladas, ya que no se registraron respuestas o críticas directas contra la Asignación Universal por Hijo o el Plan Conectar Igualdad, sino simplemente a negar que su eficacia real sea la que dice el INDEC. Es decir, hay un relegamiento de la cuestión social y económica a favor de reducirla o al menos reconducirla hacia otros temas asociados directamente con la satanización del gobierno: desde el autoritarismo y la corrupción hasta el “estilo” (la “sordera”, el “autismo”, etc.) que se repiten monótonamente en las respuestas a la encuesta.

A la hora de la caracterización del gobierno, la percepción de quienes son los beneficiados por el gobierno da lugar a una interesante ambigüedad. Por un lado están los que afirman no ver ningún beneficiado (un 7%) y otro 42% que considera que “ellos”, “ella”, “la loca”, “la Cámpora”, son los únicos beneficiados, mostrando el encono de las opiniones y también la visión de supuesto “aislamiento” que padece el gobierno. Por otro lado, el resto muestra cierta oscilación: un 16 % dice que los más beneficiados son los más ricos, pero un 18,1% reconoce llamativamente que son los pobres.

Notablemente la misma ambigüedad aparece en la percepción de quiénes son los más perjudicados: mientras un 14% dice que todos y casi un 40% cree que la clase media es la perjudicada, hay un no despreciable 23,4 % que cree que los más pobres son los más perjudicados, a los que habría que sumarle un 8,5% que dice que son los trabajadores.

De nuevo aquí hay que prestar atención al sesgo de género y de edad: las mujeres y los jóvenes tienen una percepción más “populista” del gobierno kirchnerista que ven como beneficiando más y perjudicando menos a los pobres que lo que lo hacen los hombres mayores que ven al kircherismo mucho más recostado en los empresarios poderosos y mucho más perjudicial para los pobres.

Si hacemos un análisis cualitativo de lo registrado en varias de las preguntas espontáneas vemos mayoritariamente un claro posicionamiento de diferenciación y distancia hacia las clases populares y sus expresiones políticas que va desde un núcleo duro antiperonista tradicional en la gente mayor hasta una generalizada opinión de los pobres como “manipulados” y “engañados” por falta de educación, etc. Aunque en ningún caso se registraron expresiones directamente “racistas” o “antipopulares”, abundan las dicotomías “verdaderos trabajadores/vagos”, “gente productiva/parásitos”, etc. En este sentido la autoafirmación de clase media pasa por diferenciarse por la cultura y la educación, o directamente por sustituir al “verdadero pueblo” trabajador y productivo, honesto y sacrificado, que se diferencia netamente de “los vagos amparados por el gobierno” o “la pobre gente necesitada engañada y manipulada”. No aparecen indicios de intentos de articular demandas populares o puntos de vista culturales distintos del esquema individualista meritocrático y jerarquizante más típico de clase media urbana conservadora.

En este sentido, el discurso de los encuestados podría decirse que se posiciona más a la derecha que los que pueden leerse en los diarios o la dirigencia opositora y le da a la movilización un claro tinte clasista, que se plasma en que casi el 77% de los encuestados se definió a sí mismo como perteneciente a la clase media y no como trabajadores o clases populares.

6. Conclusiones

1) La concurrencia a la movilización está compuesta de manera muy mayoritaria por el amplio espectro de sectores medios, y dentro de ellos el sector preponderante es el de los niveles más altos de capital educativo y nivel ocupacional. Profesionales, cargos jerárquicos y comerciantes o empresarios fueron el núcleo principal.

2) El descontento responde claramente a varias demandas concretas relativas a los daños o perjuicios y amenazas percibidas hacia diversas dimensiones de las capacidades de expansión y reproducción de las clases medias: sus capacidades de acumulación y sus estilos de vida centralmente, además de temas específicos como el jubilatorio. La movilización de las clases medias responde no solo a preferencias políticas sino que hay una nítida base

reivindicativa de intereses materiales ligados al horizonte de movilidad social ascendente.

3) Se observa un claro desacople entre los perjuicios percibidos en la situación particular y las demandas políticas que sostienen los movilizados. Mientras en términos individuales los motivos del descontento son claramente económicos y asociados a circunstancias que afectan las capacidades de ahorro, acumulación, y conspiran contra la realización de aspiraciones y estilos de vida, en términos colectivos y políticos aparecen como ejes temas como la inseguridad, el autoritarismo o la corrupción.

4) Hay evidencia de fuertes procesos de involucramiento en la cuestión política, sobre todo en jóvenes y mujeres que están haciendo sus primeras experiencias de participación y movilización durante el kirchnerismo y que tienen pocos o ningún antecedente de participación anterior.

5) El proceso de politización transcurre predominantemente en los ámbitos de la vida privada y familiar, y ni siquiera pueden detectarse indicios de influencia significativa de los medios de comunicación y el periodismo, ni tampoco expectativas favorables a líderes o partidos opositores. Además el escaso peso de los periodistas señalados como referentes de opinión se asocia a rasgos como el tipo de posicionamiento frente al gobierno más que a la capacidad persuasiva o la seriedad de la información. Los periodistas son colocados como “representando” una opinión propia ya existente más que ayudando a generarla.

6) Estos sectores medios en general y sobre todo las mujeres y los jóvenes tienen animadversión hacia las soluciones que provienen de la política institucionalizada y son proclives al escepticismo y a confiar más en la protesta espontánea y la “toma de conciencia” individual. Los posicionamientos francamente destituyentes o “golpistas” existen pero son minoritarios.

7) El discurso sobre la agenda pública coloca al gobierno en el centro del cuestionamiento: la inseguridad, la corrupción y la falta de libertades son tópicos omnipresentes que muestran un intento de desarrollar una agenda divergente de la del oficialismo.

8) Pero más allá de esa visión generalizada de “vocación de poder y corrupción”, el kirchnerismo es visto de maneras diversas y a veces contradictorias. Para algunos está aislado y no tiene apoyos o sectores beneficiarios. Para otros en cambio tiene apoyo predominante en los más poderosos, y una porción no despreciable ve también apoyos en las clases más bajas. Lo mismo ocurre con la percepción de los sectores perjudicados por el kirchnerismo: para buena parte son todos y especialmente la clase media, pero para otros los mismos pobres y trabajadores son los principales perjudicados. En este sentido, las percepciones del kirchnerismo tampoco son homogéneas entre los movilizados.

9) Finalmente, en general la posición enunciativa de los encuestados muestra algunas claves típicamente clasistas de diferenciación hacia abajo: las clases populares tienden a ser representadas con menoscabo de atributos ciudadanos como manipulables, dependientes, menos productivas, parasitarias, etc.

10) Las perspectivas abiertas por estos acontecimientos dan lugar a importantes ejes de interrogación:

-La posibilidad de dar respuesta dentro del marco de las orientaciones políticas gubernamentales a las principales demandas asociadas a las capacidades de acumulación y reproducción de los modos de vida de estos sectores medios. El consumo de divisas que el estilo de vida instalado de clase media (automóviles con elevada composición de importaciones, electrónica importada, turismo al exterior, ahorro en divisas protegido de inestabilidades, etc.) se da de patadas con el déficit de balanza de pagos y la caída de reservas. El financiamiento de las políticas sociales estatales y sus criterios redistributivos obliga a sostener una presión fiscal sobre los sectores medios de mayores ingresos. Las demandas centradas en este estilo de vida no parecen fácilmente compatilzables con los parámetros básicos de las políticas económicas y sociales.

-La directa interpelación a la oposición política y los ajustes que deben hacer los dirigentes opositores ante la posibilidad de conquistar el apoyo de estos sectores descontentos.

-La posibilidad de articulación en el marco de la protesta colectiva con sectores populares o algunas de sus expresiones (CGT-Moyano, CTA-Micheli, etc.).

-La posibilidad de proliferación de formas de intervención por fuera de los canales institucionales de la mano del desarrollo de un posible nuevo activismo nacido en el seno de las clases medias acomodadas y protagonizado sobre todo por jóvenes universitarios y mujeres con fuerte predisposición a la acción colectiva y la protesta que saben explotar fuertemente el manejo de los recursos mediáticos, tanto de los medios masivos tradicionales como de las redes sociales y los espacios virtuales.

Bibliografía

Arellano Cueva, Rolando (2010): “Valores e ideología: el comportamiento político y económico de las nuevas clases medias en América Latina” en Barcenas et al. Op. cit.

Barcenas, Alicia y Narcis Serra eds. (2010): *Clases medias y desarrollo en América Latina*, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Fundación CIDOB, Barcelona, España, Santiago, Chile.

Barrios, Leoncio (2004): “La clase media sale del paraíso”, *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, Vol. 10, N° 2 (mayo-agosto).Caracas, Venezuela.

- Cleveland, John (2003): "Does the New Middle Class lead Today's Social Movements?", *Critical Sociology*, Vol 29, issue 2.
- De Aragão, Murillo (2010): "Políticas públicas y clases medias: el caso brasileño" en Barcenás et al. Op. cit.
- Filgueira, Carlos (2001): "La actualidad de viejas temáticas, sobre los estudios de clase, estratificación y movilidad social en América Latina", Santiago, Chile. CEPAL.
- Franco, Rolando, Arturo León y Raúl Atria (2007): *Estratificación y movilidad en América Latina*, Santiago, Chile. Lom Ed.-CEPAL-GTZ.
- Gómez, Marcelo (2008): "La soja de la discordia. Los sentidos y estrategias en la movilización de la pequeña burguesía", *Revista Lavboratorio/n line.* [/www.lavboratorio/fsoc.uba.ar/](http://www.lavboratorio/fsoc.uba.ar/) N° 22.
- (2009): "Los medios de comunicación y los enmarcamientos clasistas de la protesta social. El caso argentino", *Revista Comunicación y Ciudadanía*, N°2/Julio 2009, Facultad de Comunicación Social de la Universidad Externado de Colombia.
- (2014): "Acerca de la antipolítica en las clases medias. Los sentidos clasistas del "Que se Vayan Todos" en la Argentina" en Francisco Báez Urbina, Juan Pablo Paredes y Leonardo Cancino (compiladores) *Acción colectiva y movilizaciones sociales: perspectivas, casos e interpretaciones.* Valparaíso, Chile (en prensa). Editorial Puntángelos.
- (2014): *El regreso de las clases. Clases, movimientos y acción colectiva.* Buenos Aires, Argentina. Ed. Biblos
- Hopenhayn, Martín (2010): "Clases medias en América Latina: sujeto difuso en busca de definición" en Barcenás et al. Op. cit.
- López Maya, Margarita (2003): "La protesta popular venezolana entonces y ahora: ¿Cambios en la política de la calle?", *Politeia*, Vol. 30, N° 30, Caracas, Venezuela.
- (2007): "Venezuela hoy. Reflexiones sobre la vinculación entre la política, la protesta y los movimientos sociales" en Villanueva, Ernesto. y Massetti, Astor (compiladores) *Movimientos sociales y acción colectiva en la Argentina hoy.* Buenos Aires, Argentina. Prometeo.
- López Maya, Margarita y Luis Lander (2004): "Venezuela: protesta popular y lucha hegemónica reciente", *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales* Vol. 12, N° 1 Caracas, Venezuela.
- Mora y Araujo, Manuel (2010): "Vulnerabilidad de las clases medias en América Latina. Competitividad individual y posición social" en Barcenás et al. Op. cit.
- Paramio, Ludolfo (2010): "Economía y política de las clases medias en América Latina" *Revista Nueva Sociedad*, N° 229 Caracas, Venezuela.
- Portes, A. y Hoffman, K. (2003): "La estructura de clases en A. Latina, composición y cambios durante la era neoliberal", *Desarrollo Económico*, vol. 43, N°171, Buenos Aires, Argentina.
- Sader, Emir (2008): *Posneoliberalismo en América Latina*, Buenos Aires, Argentina. Ed. CLACSO/CTA.
- Semler, Camilo (2006): *Estratificación social y clases sociales. Una revisión analítica de los sectores medios.* Santiago, Chile. CEPAL - Naciones Unidas.
- Stefanoni, Pablo (2012): "Posneoliberalismo cuesta arriba. Los modelos de Venezuela, Bolivia y Ecuador en debate", *Nueva Sociedad*, N° 239.

Svampa, Maristella (2006): “Movimientos sociales y nuevo escenario regional. Las inflexiones del paradigma neoliberal”, *Cuadernos del CIDH* N° 19/20. La Plata, Argentina. UNLP.